

guardistas y específicamente a sus «ficciones breves»: «Son en conjunto obritas de corta extensión –alguna, minúscula, como la que redacté bajo el título “El gallo de la Pasión” para la revista *Gallo*, de García Lorca» (111). Por supuesto, no es posible negar que «El gallo de la Pasión» haya sido un texto escrito para la revista *Gallo*, probablemente así sea, ya que lo dice el propio autor en sus memorias y considerando también la similitud entre ambos títulos. Sin embargo, lo cierto es que esta prosa poética se publica por primera vez en la *Revista de Avance*, en diciembre de 1927, dos meses antes de que se edite el primer número de *Gallo*, correspondiente a febrero de 1928. Por otra parte, a pesar de lo que dice Ayala, información que recoge posteriormente Andrés Amorós en su *Bibliografía* de 1973, «El gallo de la Pasión» no aparece en la revista *Gallo*. El texto de Ayala que encontramos en esta revista es otro, «Susana saliendo del baño», incluido en el número 2, correspondiente a abril de 1928<sup>1</sup>. A la confusión originada con estos dos textos de Ayala se ha referido recientemente el estudioso Andrés Soria Olmedo, quien también insiste en que «El gallo de la Pasión» apareció exclusivamente en la *Revista de Avance* en 1927 y no en *Gallo* (Soria Olmedo, 2006: 202).

Por último, y aunque no se trata de una colaboración de Ayala, me parece interesante señalar que en el número 3 de la revista *Ciclón*, correspondiente a mayo de 1956, encontramos una reseña sobre *Historia de Macacos*, titulada «Una nueva obra de Francisco Ayala» (*Ciclón*, Volumen 2, número 3, mayo 1956, págs. 52-53), firmada por Julio Rodríguez Luis, quien fuera colaborador en la revista *La Torre*. Veamos, para finalizar este recuento de publicaciones, un breve fragmento de esta reseña:

Las observaciones más inteligentes de la obra se concentran en las dos últimas historias: «Un cuento de Maupassant» y «El colega desconocido», que contienen extraordinarias impresiones psicológicas, y en particular, sobre la psicología del escritor, así como opiniones sobre alguna faceta de la esencia de la lite-

---

<sup>1</sup> Debo añadir que consulté la edición facsimilar de la revista *Gallo*, realizada por Antonio Gallego Morell en colaboración con Christopher Maurer y publicada en Granada en 1988 por la editorial Comares, que incluye los «Materiales para un tercer número de *Gallo*»; entre los materiales para ese tercer número que nunca salió, no se encuentra tampoco «El gallo de la Pasión».

ratura e inclusive sobre la cultura en general, que revelan en el autor gran lucidez.

Para mí, la mejor de las narraciones de *Historia de macacos* es la última: «El colega desconocido», especie de indagación desesperada por los círculos infernales de la subliteratura, que concluye en un final muy realista que no es optimista ni tampoco pesimista; que no es sólo una de esas cosas porque es las dos –un final al que conviene decir que la censura (no se olvide decir que el libro es español publicado en España) ha suprimido una de sus más ágiles observaciones: sobre la posibilidad de un Dios analfabeto para todo lo que no verse sobre los corazones–: un final doloroso como lo que al cabo expresa, la siempre extraña, difícil vocación del hombre que escribe, de este hombre que va levantando con su sangre y su sudor más puros el edificio espiritual de una cultura. Y como en todos los cuentos del libro, en «El colega desconocido» falta, tras de adivinar tanto sendero portador de recompensas, la voluntad superior que los transite para después mostrárnoslos. (53)

Examinemos ahora otro vínculo ayaliano con Cuba, sus viajes a la isla. Como veremos, estas estancias en la isla ponen de manifiesto la veracidad de esa afirmación que formula Luis García Montero a propósito de los viajes del escritor: «Los viajes son una experiencia muy propicia para comprobar la unidad que se da entre vida, literatura y preocupación intelectual en la obra de Ayala» (García Montero, 2006: 117).

## II. 1939: el primer viaje

En sus *Recuerdos y olvidos*, el propio Ayala nos dice que fue precisamente Cuba el primer punto de ese largo, terrible en su origen y a pesar de todo provechoso viaje que constituyó su exilio. Cuba constituye así el comienzo del *voyage au bout de la nuit*, como lo denominaría el propio Ayala (Ayala, 2005: 16) que se viera forzado a emprender el escritor. A través de sus propias memorias, podemos saber que es 1939 la fecha de esa primera estancia del escritor en la isla. Escasa información más sobre este viaje y los posteriores realizados por el escritor a la isla, nos ofrecen, sin embargo, sus memorias. Sobre éste en particular, que, como es conocido se inicia desde París, Ayala escribe:

...tan pronto como pude recuperar a mi hermano Enrique (quien con su uniforme de carabinero, había sido internado en el campo de concentración

de Argelès-sur-mer de donde conseguí sacarlo al cabo de catorce o quince días, ya medio muerto, pues se iba patas abajo de la disentería) embarcamos todos en un mercante inglés rumbo a Cuba, único país para el que, gracias a la bondad de quien llevaba ese consulado en París, había conseguido las necesarias visaciones. (256-257)

En este punto de las memorias, merece la pena que nos detengamos, y que hagamos alusión a la nota que Ayala coloca en el libro a continuación. Dice:

Era cónsul allí una mujer, Flora Díaz Parrado, poeta conocida, y espíritu generoso cuya conducta hacía contraste con la rapacidad inhumana de tantos diplomáticos como aprovecharon la desgracia española para lucrarse. Flora nos facilitó con total desprendimiento cuanto necesitábamos. Después de tantísimos años, he tenido la alegría de encontrarla de nuevo, exiliada ahora en Madrid. (257)

Nos parece justo, al comentar este viaje de 1939, dedicar cierta atención a esta escritora cubana a la que Ayala reserva un breve pero entrañable espacio en sus memorias. Y creemos que, haciéndolo, somos fieles al pensamiento de Ayala, quien ha escrito en sus *Recuerdos y olvidos*:

Cuando de generosidad o de otras virtudes morales se trata, entiendo yo que es más propicio referirse a personas individuales, a seres humanos concretos que a colectividades. De otro modo, se incurre en el riesgo de dar expresión al vacío. (267)

La relación entre Ayala y Flora Díaz Parrado no fue acaso de amistad, ni tampoco ese vínculo parece haberse desarrollado dentro del ámbito literario. Sin embargo, Flora Díaz Parrado tuvo, sin duda, un papel decisivo en la vida de Ayala.

Pero, ¿quién fue realmente esta mujer? En la Cuba de hoy, apenas se conoce. Si se consulta, por ejemplo, el *Diccionario de Literatura cubana*, editado en 1980, no se encontrará ninguna referencia a Díaz Parrado. Sin embargo, si revisamos la más reciente *Historia de la Literatura cubana* y nos fijamos en el Tomo II, publicado en 2003 y que abarca la literatura del llamado período republicano<sup>2</sup>, podemos leer lo siguiente:

---

<sup>2</sup> En Cuba se conoce como *período republicano* al espacio de tiempo comprendido entre 1898, año de la independencia de la isla, y finales de 1958. Se

Flora Díaz Parrado, 1893... [los puntos suspensivos indican que se desconoce cuando murió]. No sería exagerado afirmar que después de GGA [léase Gertrudis Gómez de Avellaneda] y hasta Flora Díaz Parrado, no encontramos en nuestra dramática una voz femenina original, hermosa en la captación de lo teatral contemporáneo por las mágicas invenciones para expresar un modo cubano de ser y de sentir desde una finísima percepción de la realidad que se hace teatro para dialogar sin fronteras. Así entendemos la dramaturgia de Flora Díaz Parrado, de sólo siete obras y dada a conocer entre 1941 y 1944. (629)

Aunque Ayala llama *poeta* a Díaz Parrado, debemos entender aquí la palabra en ese sentido original, amplio, que le otorga el autor de *El jardín de las delicias*. Lo cierto es que Flora Díaz Parrado se dedicó al teatro y entre sus obras destacan *El velorio de Pura*, *El remordimiento*, *El odre* o *Juana Revolico*. Es el suyo, según se ha dicho, un teatro de vanguardia, calificado como universalista y a la vez nacional, en el que se han visto influencias de Lorca o Nicolás Guillén.

Por otro lado, la labor de esta mujer como embajadora y salvadora de exiliados republicanos españoles no parece haberse reducido a la ayuda prestada a Ayala. Según Jorge Domingo Cuadriello, Flora Díaz Parrado es también la que consigue los visados cubanos para el caricaturista catalán Luis Bagaría. Además, algún papel pudo haber tenido también en la estancia en Cuba de Manuel Altolaguirre y Concha Méndez; o al menos, ellos debían estar enterados de su destacada actividad en el auxilio de exiliados republicanos. Lo cierto es que Paloma Altolaguirre nos ha sugerido, indirectamente, la posible existencia de nexos entre ellos, al reproducir una carta de Pascual Méndez, dirigida en 1949 a su hermana Concha Méndez mientras se encontraba prisionero en el campo de concentración de Gurs, en Francia. Así, en el comienzo de esta carta, escrita el 9 de marzo, podemos leer:

---

trata así del período histórico en el que transcurrió la República de Cuba hasta 1959, año del triunfo de la Revolución. Por extensión, las manifestaciones artísticas (y también sociales, etcétera), reciben el nombre de estos períodos históricos. Se habla así en la isla de la *literatura republicana* y de la *literatura revolucionaria*.